PROFANACION DE LAS RELIQUIAS

DE NUESTRA

SEÑORA DE GUADALUPE.

TRISTE Y DOLOROSA NOTICIA

ASOMBROSO ACONTECIMIENTO de la profanación de la Sagrada Imágen de María Santísima de Guadalupe y sus sagradas reliquias, por una infame y desgraciada mujer, el día 7 del presente mes y año, á las ocho horas y diez minutos de la mañana de ese día, en la feria de Apulco.

Cristianos católicos, solamente al pronunciar esta profanación sacrílega, el cuerpo se horroriza, los ojos se llenan de lágrimas y los más duros corazones se enternecen, así como la pluma se resiste á escribirla.

Como nos hizo saber en su sermón que predicó su Ilma Sr. Obispo de Tulancingo Dr. D. Agustín de Jesús Hernández, con sus ojos anegados en lágrimas, nos pone en conocimiento tan dolorosa noticia....Cristianos católicos, recordaréis de la desgraciada mujer María Ignacia Banderas, esposa de Lúcas Cordero, natural de Apulco.

Ya hacía algún tiempo que ambos vivían en mal estado, pero á los ruegos de sus queridos padres se unieron por el Sacramento de la Iglesia, con el que estuvieron viviendo muy felices, pero llegó el fatal día en que habiendo salido su esposo á un viaje para la Capital de México, y al regresar para su tierra, pasó por la Villa de Guadalupe y entró á visitar á María Santísima á su Divino Santuario, como lo hace todo católico, y á dar limosnas y á pagar una manda de cuando su esposa se había visto en el artículo de muerte. Luego recibió las reliquias benditas del Ministro que las reparte, como fueron de una Imágen Sagrada de la Vírgen Santísima de Guadalupe, un escapulario, un rosario y una medida; las recibió con bastante veneración y respeto y luego se dirigió para el Pocito de la DIVINA PEREGRINA, donde llenó un botelloncito de agua bendita, y se fué para su tierra con bastante alegría por las reliquias benditas que llevaba, donde llegó á los tres días de camino.

Serían las ocho de la mañana cuando llegó á su casa hablándole á su esposa, pero ella luego que lo vió lo recibió con desprecio porque en el período de su viaje ya esta mujer había cambiado de su buena vida que antes tenía, y la encontró con distinto modo de pensar, porque empezó á tener relaciones con unas familias protestantes que la condujeron por tan mal sendero hasta abandonar la creencia de nuestra Sagrada Religión, así como despreciar hasta las Sagradas Imágenes de María Santísima. Lucas Cordero, su pobre esposo, llegó hablándole con palabras tiernas y afables, pero ella lo recibió con ira pidiéndole el vestido y el regalo que le había encargado, pero él con palabras amorosas, como le habla el esposo á la mujer, le dice: Mira, esposa mía, no me alcanzó el dinero para haberte traído lo que me encargaste, pero te traigo un regalo que es lo más hermoso que en el mundo hay; y presentándole las Sagradas Reliquias, ella en seguida se las arrebató de la mano, diciendo: ¿Este es el regalo que me traes, la comida que me das? pa-

pel comeré; luego los rompió y en el acto las arrojó al fuego. Pero solo habían pasado algunos días después de cometer esa profanación, cuando recibió un tremendo y penoso castigo, quedando paralítica y con una horrorosa lepra en todas las partes del cuerpo, por lo que causaba asco á todos los que la veían. Quedó además sorda y muda.

Ved la estupenda maravilla y sagrado prodigio que luego se vió con las Sagradas Reliquias que esta sacrílega mujer arrojó al fuego; las ha encontrado el Reverendo Padre y la concurrencia, ilesas enteras y sin mancha alguna, como si no hubieran sido arrojadas á la lumbre por esa desgraciada mujer; pero en el acto, con bastante ternura y dolor, después de haber rezado una rogativa á María Santísima, ha recogido las Sagradas Reliquias el Señor Cura y las ha conducido en procesión solemne hasta no habérselas presentado al Ilmo. Diocesano que es el que nos pone en conocimiento tan dolorosa noticia.

En tan deplorable y terrible estado permaneció más de 4 años, abandonada de todos; su familia ya no sabía qué hacer con ella, pues arrojaba de su cuerpo una pestilencia insoportable que alcanzaba proximamente 10 metros de distancia. Con tan ejemplar castigo no pudo menos al apistarse los cuatro años de su sacrílego atentado, que arrepentirse verdaderamente y rogar á la Santísima Vírgen de Guadalupe que le perdonara la infame acción que cometiera. Nuestra Señora, que es tan buena y compasiva, le otorgó su perdón y la mujer aquella de la noche á la mañana dejó asombradísimos á todos, pues amaneció sin señas de lepra ni hedor, andando pronto, hablando y oyendo como antes de la profanación. Entonces cayó de rodillas, llorando á mares volviendose católica otra vez, é imponiéndose muchas penitencias y mandas, á las que dió exacto cumplimiento.

Su Ilustrísima mandó que la noticia de este ejemplo se hiciera publicar en el acto por ranchos, pueblos, villas y ciudades, para que los padres y madres de familia lo hagan saber á sus hijos, y en particular nos recomienda que imploremos á Maria Santisima de Guadalupe, á fin de que ruegue á su Santisimo Hijo porque la Nación Mexicana esté siempre á salvo de todas las calamidades que amenazan á la humanidad.

Madre mía Guadalupana,
Ruégale á tu hijo, Señora,
Porque eres la intercesora
De la República Indiana.

Ampara á nuestra Nación
De la impiedad asoladora,
Ruégale á tu hijo, Señora,
Que nos de fé y religión.

Líbranos Vírgen divina,
A todos los mexicanos:
Ya la muerte se aproxima;
Alerta vivid, cristianos,

Guadalupana Sagrada
Veo tus milagros patentes
Hazlo por los inocentes,
Vírgen Reina Inmaculada.

Con tu sombra protectora
Cubre al pueblo mexicano,
Con tu poder soberano,
Das tu auxilio al que te implora.

Míranos siempre propicia
Como madre cariñosa,
Tú, que cual cándida rosa
De México eres delicia.

México.—Imprenta de A. Vanegas Arroyo, Calle de Santa Teresa núm. 1.—1908.